

¿SON EL SEXO Y EL NIVEL EDUCATIVO VALORES PREDICTIVOS PARA EL COMPORTAMIENTO DE MALTRATO DE LAS VÍCTIMAS-AGRESIVAS?

Are predictive values the gender and the educative level for the behavior of maltreatment of the aggressive-victims?

ISABEL CUADRADO E INMACULADA FERNÁNDEZ
Universidad de Extremadura

La «tradicional» clasificación de víctimas, agresores y testigos resulta insuficiente para explicar y dar respuesta a las agresiones que se producen en el contexto escolar. Este trabajo se centra en el análisis de un nuevo perfil, el de víctima-agresiva. Los objetivos que se persiguen son: a) determinar la prevalencia de víctimas-agresivas y analizar si varía en función del maltrato recibido, del sexo y del nivel educativo; b) estudiar la modalidad de abuso que emplean las víctimas-agresivas en función de la agresión padecida y del sexo del alumno. La muestra está compuesta por 2.091 alumnos de Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO) de Extremadura procedentes de diferentes zonas geográficas de la región. La metodología es de carácter descriptivo, utilizando como instrumento de recogida de datos el cuestionario. Los resultados indican que la prevalencia de víctimas-agresivas varía en función del tipo de abuso sufrido. Al mismo tiempo, se observa que el porcentaje de víctimas-agresivas aumenta cuando el abuso padecido está relacionado con agresiones verbales o de exclusión social. No obstante, se registra en general cierto mimetismo entre las formas de maltrato padecidas y las agresiones manifestadas. Asimismo, se comprueba que existen diferencias significativas en la prevalencia de víctimas-agresivas atendiendo a las variables sexo y nivel educativo del alumno.

Palabras clave: *Víctima-agresiva, Maltrato entre iguales, Violencia escolar, Educación secundaria, Victimización.*

Introducción

Muchas de las investigaciones científicas desarrolladas en la última década acerca del fenómeno del maltrato escolar advierten que el estudio de los roles «tradicionales» de víctima, agresor y testigo es insuficiente para describir y analizar la realidad de los contextos

educativos. Paralelamente a estos roles hay que considerar otros como el de defensor de la víctima, asistente del agresor, espectador pasivo y víctima-agresiva (Pellegrini, Bartini y Brooks, 1999; Schwartz, 2000; Haynie *et al.*, 2001; Schwartz, Proctor y Chien, 2001; Salmivalli y Nieminen, 2002; Solberg, Olweus y Endresen, 2007).

En relación al perfil de víctima-agresiva, los primeros estudios que datan de su existencia se remontan a 1978, adoptando la denominación de «víctimas provocativas» (Olweus, 1978). En los años noventa, la multiplicidad y diversificación de investigaciones sobre violencia escolar permiten profundizar en los diferentes roles de los alumnos que intervienen en las situaciones de maltrato y redefinir el perfil de víctimas provocativas. A partir de estos momentos surgen dos líneas de trabajo diferentes conceptual y metodológicamente, pero coincidentes a la hora de modificar el término «provocación» por el de agresión.

Una de estas líneas de investigación denomina a esta nueva categoría con el término de «víctima-agresiva» (*aggressive-victim*), enfatizando el fenómeno de victimización y relegando a un segundo plano el análisis del desequilibrio de poder que caracteriza a una situación de maltrato (Schwartz, Proctor y Chien, 2001; Hanish y Guerra, 2004). En este sentido, se entiende que, en principio, las víctimas-agresivas no poseen más poder que sus iguales y que sólo cuando padecen situaciones de maltrato son capaces de adquirir este poder y abusar de él para agredir a otros.

Una segunda línea de investigación invierte los términos y se refiere a esta categoría como «agresor-víctima» (*bully/victim*). Bajo esta denominación incluyen a aquellos alumnos con gran poder (social, físico, psicológico) que lo utilizan con frecuencia para herir a sus iguales. Sin embargo, cuando este poder se debilita son susceptibles de convertirse simultáneamente en víctimas (Nansel *et al.*, 2001; Salmivalli, Nieminen, 2002; Solberg y Olweus, 2003). En este caso, el énfasis recae en el fenómeno de abuso y agresión, al tiempo que se atribuye especial importancia al desequilibrio de poder.

Los resultados de estas líneas de investigación evidencian que el conocimiento que se posee sobre las características que definen a estos colectivos de alumnos aún es muy limitado. De ahí que exista una gran dispersión y, a menudo, inconsistencia a la hora de determinar su

prevalencia. Los índices calculados de esta categoría combinada de víctimas y agresores varían desde un 0,4% (O'Moore, Kirkham y Smith, 1997) a un 28,6% (Baldry y Farrington, 1998). Entre estos dos extremos se hallan la mayor parte de los resultados obtenidos de investigaciones centradas en el análisis de la prevalencia de este colectivo (Olweus, 1993; Rigby, 1994 y 1998; Menesini *et al.*, 1997; Nansel *et al.*, 2001; Natvig, Albrektsen y Qvarnström, 2001; Haynie *et al.*, 2001; Karatzias, Power y Swanson, 2002; Roland, 2002; Solberg y Olweus, 2003; Xu *et al.*, 2003; Solberg, Olweus y Endresen, 2007). Cabría preguntarse qué es lo que provoca esta disparidad de porcentajes.

La utilización de escalas distintas es uno de los argumentos que explican la obtención de resultados diferentes. Cuando se emplea la escala «una o dos veces» para identificar a un alumno como víctima-agresiva, es decir, alumnos que están sometidos a procesos de victimización con esta frecuencia y que a su vez agreden a otros con la misma asiduidad, el porcentaje obtenido se sitúa en torno al 20-30% (Baldry y Farrington, 1998; Forero *et al.*, 1999). Pero, si en lugar de utilizar esta escala se recurre a otras como «a menudo», «dos o tres veces al mes» o «una vez por semana», el resultado hallado no supera en ningún caso el 5% del alumnado (Menesini *et al.*, 1997; O'Moore, Kirkham y Smith, 1997; Fekkes, Pijpers y Verloove-Vanhorick, 2004; Solberg, Olweus y Endresen, 2007).

Otra de las causas que explican la disparidad de porcentajes en el nivel de incidencia de víctimas-agresivas es la selección de la población a estudiar. En algunas ocasiones, los resultados están referidos a poblaciones extraídas de contextos socioculturales desfavorecidos y con una tasa de conflictividad muy elevada. En estos casos, la muestra la componen un número reducido de alumnos que puede oscilar entre los 240 y 800-1.000 estudiantes (Rigby, 1994 y 1998; Baldry y Farrington, 1998; Karatzias, Power y Swanson, 2002; Toblin *et al.*, 2005; Veenstra *et al.*, 2005). En cambio, otros estudios seleccionan contextos

menos desfavorecidos y aumentan considerablemente el tamaño de su muestra, llegando en muchas ocasiones a ser representativa de la población estudiada. En estos casos, el porcentaje de víctimas-agresivas obtenido es muy inferior en relación al registrado en contextos desfavorecidos (Olweus, 1993; Menesini *et al.*, 1997; Haynie *et al.*, 2001; Nansel *et al.*, 2001; Solberg y Olweus, 2003, entre otros). Los resultados hallados en unos y otros casos son significativamente diferentes, lo que dificulta la obtención de datos concluyentes.

Por último, otro de los factores que explican la disparidad en la prevalencia de víctimas-agresivas es la utilización de cuestionarios distintos. Los estudios que, utilizando muestras similares en número y características, emplean cuestionarios centrados en el análisis de las actitudes y comportamientos sociales de los alumnos obtienen un porcentaje de víctimas-agresivas muy parecido (Pellegrini, Bartini y Brooks, 1999; Haynie *et al.*, 2001; Solberg, Olweus y Endresen, 2007). En cambio, cuando se calcula la prevalencia de víctimas-agresivas a partir de cuestionarios que tienen como objetivo el análisis de las causas del maltrato entre iguales, o las características psicológicas y de personalidad de sus protagonistas, o del contexto social y familiar tanto de víctimas como de agresores, etc., los resultados obtenidos son muy dispares y considerablemente superiores a los presentados en aquellos trabajos orientados al estudio de los comportamientos sociales de los alumnos (Baldry y Farrington, 1998; Craig, 1998; Boulton, Bucci y Hawker, 1999; Forero *et al.*, 1999).

Por otra parte, el estudio de la prevalencia de víctimas-agresivas atendiendo a la variable edad o nivel educativo desvela que, a pesar de los escasos datos que aún se conocen sobre la influencia de esta variable, los resultados parecen indicar que el porcentaje de víctimas-agresivas tiende a ser mayor en los niveles educativos inferiores que en los superiores (Menesini *et al.*, 1997; O'Moore *et al.*, 1997; Forero *et al.*, 1999). Sin embargo, otros resultados señalan que la

prevalencia de víctimas-agresivas no varía significativamente con la edad o en función del nivel educativo (Craig, 1998). Estas discrepancias evidencian la necesidad de realizar nuevos estudios sistemáticos que permitan contrastar nuevos resultados y profundizar en el conocimiento de la variable edad en la adopción de roles como el de víctima-agresiva.

En referencia a la prevalencia de víctimas-agresivas en función de la variable sexo, los datos existentes son muy escasos y poco concluyentes. Algunos estudios advierten una clara desproporción, señalando que las víctimas-agresivas son mayoritariamente chicos (Bijttebier y Vertommen, 1998; Rigby, 1998). En cambio, otros trabajos se muestran más moderados y, aunque comparten este desequilibrio en la composición del colectivo de víctimas-agresivas, hablan de una tendencia en el predominio de los chicos frente a las chicas (Natvig, Albrektsen y Qvarnström, 2001; Solberg y Olweus, 2003; Solberg, Olweus y Endresen, 2007).

Las aportaciones de las investigaciones citadas hasta el momento nos aproximan al conocimiento de la víctima-agresiva y de las variables que intervienen en su comportamiento violento. Sin embargo, para diseñar acciones potenciales de prevención y diagnóstico es necesario, a nuestro entender, profundizar en el conocimiento de las agresiones que estos alumnos cometen contra sus iguales, en la intensidad de las mismas y en la posible relación que se establece entre la modalidad de maltrato sufrido y el tipo de agresión cometida. Este conocimiento nos ayudaría a desarrollar una intervención que atienda las necesidades concretas de alumnos que han sido víctimas y que pueden presentarse como sujetos agresivos con el tiempo. Estudios pertinentes como los de Brockenbrough, Cornell y Loper (2002) analizan cuántas de las víctimas de maltrato entre iguales presentan actitudes agresivas como consecuencia de los abusos padecidos y cuáles de estas actitudes se consideran de riesgo para la posterior manifestación de comportamientos violentos contra los demás

o contra uno mismo. Sus resultados indican que las víctimas que presentan actitudes agresivas muestran mayor tendencia que otros alumnos no víctimas o víctimas pasivas a llevar armas, consumir alcohol o iniciar peleas y agresiones físicas contra otros estudiantes. Sin embargo, estos autores limitan el estudio del maltrato que las víctimas perpetran contra sus iguales a dos tipos de manifestaciones: agresiones con armas y agresiones físicas directas, y no analizan si existe una relación entre la modalidad de maltrato practicado y el tipo de abuso sufrido, al igual que tampoco consideran la influencia de las variables sexo y nivel educativo. Para dar respuesta a estos interrogantes, nuestro estudio persigue los siguientes objetivos:

- Determinar el porcentaje de víctimas-agresivas de la población estudiada según las variables sexo, nivel educativo y tipo de abuso recibido.
- Conocer la influencia de las variables sexo, nivel educativo y modalidad de maltrato recibido en el tipo de respuestas violentas que las víctimas-agresivas manifiestan contra sus iguales.

Los resultados presentados en este trabajo forman parte de un proyecto de investigación, financiado en convocatoria pública por la Junta de Extremadura y fondos FEDER, dirigido a analizar el grado de incidencia del maltrato entre iguales en los centros de enseñanza secundaria extremeños y al desarrollo de materiales didácticos multimedia orientados a potenciar el desarrollo de habilidades y valores prosociales como medida de prevención.

Método

Muestra

La muestra está compuesta por 2.091 alumnos de Educación Secundaria Obligatoria (ESO) procedentes de institutos públicos y concertados de Extremadura. Este número de alumnos

representa, según el Anuario Estadístico de Extremadura de 2005, el 4,8% del total de estudiantes que cursan esta etapa educativa. Asumiendo un nivel de confianza del 95% y un error muestral estimado en torno al 2,1%.

Para la selección de la muestra se aplicó un muestreo de tipo polietápico estratificado, aproximadamente proporcional, por conglomerado y selección aleatoria de grupos en los centros públicos que imparten ESO en Extremadura. Los estratos considerados fueron las provincias y zonas geográficas de la comunidad extremeña a partir de las cuales se seleccionaron poblaciones por número de habitantes. Y en cuanto al conglomerado utilizado, fueron los centros, de donde se seleccionó aleatoriamente los grupos participantes hasta completar el tamaño muestral deseado.

Las edades de estos alumnos están comprendidas entre los 12 y los 16 años. De ellos, 1.046 son chicos y 1.042 chicas, y de los tres restantes se desconoce su sexo por lo que se consideran estadísticamente perdidos por el sistema. Por otra parte, la muestra queda repartida equitativamente en función de la variable edad debido a la distribución más o menos homogénea que los institutos hacen del número de alumnos por aula.

Instrumento

El cuestionario empleado en la recogida de información es el utilizado en España por el Defensor del Pueblo para analizar las situaciones de maltrato escolar entre iguales (Defensor del Pueblo-UNICEF, 2000). El cuestionario incluye diversos tipos de manifestaciones de maltrato por abuso de poder desde distintos puntos de vista (testigos, víctimas y agresores): *exclusión social* (ignorar, no dejar participar), *agresión verbal* (insultar, poner mote ofensivo, hablar mal de otro a sus espaldas), *agresión física indirecta* (esconder cosas de la víctima, romper cosas de la víctima, robar cosas de la víctima), *agresión física directa* (pegar), *amenazas*

(amenazar sólo para meter miedo, obligar a hacer cosas con amenazas, amenazar con armas), *acoso sexual* con actos o comentarios. La mayoría de las cuestiones se valoran en función de la intensidad en la que ocurre la conducta de maltrato o acoso (nunca, a veces, a menudo y siempre).

Los resultados presentados en este trabajo se centran en el análisis exhaustivo de dos de las preguntas de este cuestionario. Una de ellas está dirigida a detectar los tipos de abusos que sufren los alumnos de manera continuada, así como la intensidad con las que los padecen. Es decir, está orientada a la identificación de las víctimas. Y la segunda pregunta está centrada en la identificación de los agresores, de los tipos de maltrato que perpetran a sus iguales y de la intensidad con la que los ejecutan. El contraste de las respuestas obtenidas en ambas preguntas por los mismos alumnos permite determinar si las víctimas son las mismas personas que someten a otros alumnos a diferentes tipos de maltrato. En otras palabras, permite conocer si las víctimas desempeñan simultáneamente el rol de agresores y, por tanto, pueden considerarse víctimas-agresivas.

Ambas preguntas están formadas por 13 ítems correspondientes a diferentes modalidades de agresiones agrupadas en seis categorías: aislamiento social, agresión verbal, agresión física indirecta, agresión física directa, amenazas y acoso sexual. Cada uno de estos ítems es valorado con la siguiente escala de frecuencia: nunca, a veces, a menudo y siempre. Sin embargo, para facilitar la presentación de los resultados, en este trabajo se han agrupado las categorías «siempre» y «a menudo» en una sola a la que hemos denominado «siempre». Por otra parte, dadas las características de persistencia e intensidad que acompañan al *acoso* entre iguales, hemos considerado que las opciones «a menudo» y «siempre» son las que mejor definen la situación de acoso real, mientras que podríamos considerar *maltrato* a aquellas conductas que se dan de manera continuada pero con intensidad «a veces».

Procedimiento

El procedimiento metodológico seguido se compone de las siguientes fases:

- *Fase I: Recogida de información.* Previo a la recogida final de la información se realizó un estudio piloto con objeto de ajustar el cuestionario en caso necesario. Posteriormente, sobre la base de una rigurosa planificación, y utilizando el centro como unidad de análisis, se aplicaron los cuestionarios en cada uno de ellos a los cuatro niveles de la ESO.
- *Fase II: Identificación de las víctimas.* A partir de las respuestas obtenidas referidas a la intensidad con la que los alumnos se encontraban sometidos a procesos de victimización, se consideró que víctimas eran aquellas que contestaron sufrir con intensidad «a veces» (víctimas de maltrato) o «a menudo y siempre» (víctimas de acoso) algún tipo de conducta agresiva.
- *Fase III: Identificación de las víctimas-agresivas.* Una vez identificadas las víctimas, se seleccionaron aquellas que en el cuestionario declararon agredir de manera continuada a sus iguales. Al mismo tiempo se ve la conveniencia de estudiar el porcentaje de víctimas-agresivas en función del sexo, del nivel educativo dentro de la etapa de secundaria y de los diferentes abusos sufridos.
- *Fase IV: Análisis de las modalidades de abusos empleadas por las víctimas-agresivas.* Identificadas las víctimas-agresivas desde las diferentes perspectivas contempladas en la fase III, se procede a la identificación de los comportamientos agresivos que dicen llevar a cabo considerando las variables referidas: sexo, nivel educativo y tipo de abusos recibidos.

El análisis estadístico realizado es de carácter descriptivo, centrado principalmente en la comparación de frecuencias. No obstante, la asociación entre variables (abuso sufrido-respuesta agresiva manifestada) permite hacer un análisis de correlaciones. Las pruebas de significación

estadística empleadas son el coeficiente de contingencia y el valor de Ji-cuadrado. El nivel de confianza asumido es de 0,05.

Resultados

La presentación de los resultados se divide en dos apartados. En uno de ellos se muestran los resultados relacionados con la identificación y prevalencia de víctimas-agresivas, así como la variación del porcentaje de las mismas en función del sexo, nivel educativo y tipo de abuso padecido. Y en el segundo apartado se exponen los resultados relativos a las modalidades de abusos que las víctimas-agresivas cometen contra sus iguales, considerando la posible influencia de las variables sexo y tipo de maltrato o acoso recibido.

Identificación y prevalencia de víctimas-agresivas

El concepto de víctima-agresiva está intrínsecamente relacionado con el fenómeno de victimización, de ahí que para poder identificar a este

colectivo sea necesario identificar previamente a aquellos alumnos que son víctimas de cualquier manifestación de violencia escolar. El análisis de los datos muestra que el porcentaje de víctimas varía en función del tipo de maltrato o acoso recibido (véase tabla 1).

Los resultados obtenidos reflejan, en primer lugar, que el porcentaje de víctimas de maltrato es muy superior al de acoso. En segundo lugar, evidencian que los tipos de abusos que mayor porcentaje de víctimas registran son de tipo verbal («me insultan», «me ponen motes», «hablan mal de mí»), seguidos de aquéllos relacionados con el aislamiento social («me ignoran», «no me dejan participar»). Y, en tercer lugar, el análisis de los datos muestra la existencia de diferencias significativas entre chicos y chicas. Concretamente, se observa que hay una mayor probabilidad de que las víctimas de abusos como «insultos» ($p < .01$), «motes» ($p < .01$), «no dejarle participar» ($p < .05$) o de agresiones físicas directas ($p < .001$) o indirectas ($p < .001$) sean chicos. Sin embargo, es más probable encontrar víctimas chicas cuando el abuso recibido consiste en la difusión de falsos

TABLA 1. Porcentaje de víctimas de violencia escolar en función del tipo de abuso recibido y del sexo del alumno

Tipos de abuso	Nunca			A veces (maltrato)			Siempre (acoso)		
	H	M	Total	H	M	Total	H	M	Total
Me ignoran	88,1	88,4	88,2	11,6	10,7	11,2	0,3	0,9	0,6
No me dejan participar	86,7	90,4	88,6	9,2	5,5	7,3	4,1	4,1	4,1 *
Me insultan	67,7	78,6	73,2	26,1	19,2	22,6	6,2	2,2	4,2 **
Me ponen motes o ridiculizan	69,6	79,5	74,6	22,9	16,1	19,5	7,5	4,4	5,9 **
Hablan mal de mí	78,7	73,5	76,1	18,1	23,8	21,0	3,1	2,7	2,9 *
Me esconden cosas	78,1	84,5	81,3	19,7	14,4	17,0	2,3	1,1	1,7 ***
Me rompen cosas	94,4	99,5	94,9	4,9	4,0	4,4	0,8	0,6	0,7
Me roban	92,9	91,8	92,3	5,7	7,3	6,5	1,5	1,0	1,2
Me pegan	93,5	96,7	95,1	5,7	3,0	4,3	0,9	0,3	0,6 ***
Me amenazan para asustarme	93,9	95,2	94,6	5,1	4,3	4,7	1,0	0,5	0,7
Me obligan con amenazas	98,6	98,8	98,7	0,9	1,1	1,0	0,5	0,1	0,3
Me amenazan con armas	98,6	99,3	98,9	1,0	0,6	0,8	0,4	0,1	0,3
Me acosan sexualmente	97,7	97,4	97,6	1,5	1,9	1,7	0,8	0,7	0,7

H = Hombre M = Mujer * $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

TABLA 2. Porcentaje de víctimas de violencia escolar en función del tipo de abuso recibido y del nivel educativo que cursa el alumnado

Tipos de abuso	1º ESO			2º ESO			3º ESO			4º ESO		
	N	AV	S	N	AV	S	N	AV	S	N	AV	S
Me ignoran	91,1	8,5	0,4	88,6	11,0	0,4	86,2	13,3	0,5	87,0	11,9	1,1
No me dejan participar	87,7	8,3	4,0	88,2	7,7	4,1	88,2	7,0	4,8	90,4	6,2	3,4
Me insultan	70,5	24,2	5,3	68,3	27,0	4,7	74,1	22,4	3,5	80,6	16,2	3,2 **
Me ponen motes o ridiculizan	69,9	23,1	7,0	72,4	20,3	7,3	78,0	16,5	5,5	78,5	17,9	3,6 **
Hablan mal de mí	80,7	16,7	2,6	72,7	24,2	3,1	73,7	22,8	3,5	77,7	20,0	2,3
Me esconden cosas	81,1	17,2	1,7	81,3	16,7	2,0	79,3	19,0	1,7	83,8	14,9	1,3
Me rompen cosas	94,9	4,5	0,6	94,4	4,6	1,0	94,5	4,6	0,9	94,9	4,4	0,7
Me roban	93,4	5,1	1,5	92,1	7,1	0,8	89,5	8,8	1,7	94,7	4,5	9,8 *
Me pegan	92,3	6,6	1,1	96,2	3,5	0,3	94,8	4,6	0,6	97,4	2,4	0,2 *
Me amenazan para asustarme	92,7	6,1	1,2	95,8	3,5	0,7	94,6	4,6	0,8	95,3	4,5	0,2
Me obligan con amenazas	98,7	1,1	0,2	98,5	1,2	0,3	98,5	0,9	0,6	99,4	0,6	0,0
Me amenazan con armas	99,0	1,0	0,0	99,0	0,6	0,4	98,9	0,7	0,4	98,9	0,9	0,2
Me acosan sexualmente	96,8	2,3	0,9	97,3	1,5	1,2	98,0	1,7	0,3	98,3	1,3	0,4

N = Nunca AV = A veces S = Siempre * $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

rumores ($p < .05$). Finalmente, también se hallan diferencias significativas atendiendo a la variable «nivel educativo». Los resultados indican que el porcentaje de víctimas tanto de maltrato como de acoso que son insultadas o ridiculizadas mediante motes tiende a disminuir a medida que el nivel educativo aumenta ($p < .001$). Así, en el caso de agresiones verbales (insultos) se observa que el porcentaje de víctimas pasa de un 24,2% (maltrato) o 5,3% (acoso) en 1º de la ESO, a un 16,2% (maltrato) y 3,2% (acoso) en 4º de la ESO.

En cambio, cuando la agresión padecida consiste en el robo de cosas personales, los resultados muestran que el porcentaje de víctimas de maltrato («a veces») aumenta en el alumnado de 2º y 3º de la ESO, mientras que son los estudiantes

de 4º de la ESO quienes padecen en mayor medida este tipo de acoso («siempre»), superando en más de ocho puntos al alumnado de los niveles inferiores ($p < .05$). Por último, son los adolescentes de 1º y 3º de la ESO quienes registran mayor prevalencia de víctimas de agresiones físicas directas, tanto en la modalidad de maltrato como en la de acoso ($p < .05$).

Una vez identificadas las víctimas y los tipos de agresiones que sufren, calculamos la prevalencia de víctimas-agresivas averiguando cuáles de ellas agreden a otros iguales. Al registrar diferencias significativas en la identificación de las víctimas en función de la intensidad del abuso sufrido, en el estudio de la prevalencia de víctimas-agresivas se tendrá en cuenta igualmente la intensidad de las agresiones recibidas (véanse tablas 3 y 4).

TABLA 3. Porcentaje de víctimas-agresivas en función del tipo e intensidad de abuso recibido y del sexo del alumno

Tipos de abuso recibido	Intensidad del abuso recibido					
	Maltrato (a veces)			Acoso (siempre)		
	H	M	Total	H	M	Total
Me ignoran	9,0	8,2	8,7	0,3	0,4	0,4
No me dejan participar	6,9	4,5	5,4	3,2	2,8	3,0
Me insultan	20,2	14,5	17,3	5,3	1,7	3,5 **
Me ponen motes o me ridiculizan	17,6	11,4	14,5	6,6	3,7	5,1 **
Hablan mal de mí	15,1	18,1	16,7	2,3	0,5	1,0 *
Me esconden cosas	16,6	11,0	12,8	1,9	1,0	1,5 **
Me rompen cosas	3,8	3,0	3,3	0,7	0,6	0,7
Me roban	4,2	5,6	4,9	1,1	0,7	0,9
Me pegan	5,6	2,2	3,3	0,7	0,2	0,3 ***
Me amenazan para asustarme	4,2	3,2	3,7	0,9	0,2	0,5
Me obligan con amenazas	0,7	0,6	0,8	0,3	0,1	0,3
Me amenazan con armas	0,6	0,4	0,5	0,4	0,1	0,3
Me acosan sexualmente	1,3	1,4	1,4	0,6	0,7	0,6

H = Hombre M = Mujer * $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

Los datos vertidos en la tabla 3 indican, por un lado, que con independencia del tipo de abuso, de la intensidad de éste, del sexo del alumno o del nivel educativo que cursa más de las dos terceras partes de las víctimas, manifiestan respuestas agresivas contra sus iguales. El análisis de los resultados muestra, por ejemplo, que el 22,6% del alumnado se siente maltratado verbalmente (insultos) con intensidad «a veces» (véase tabla 1). A partir de este dato se ha estudiado cuántos de estos alumnos son sólo víctimas y cuántos, además de sufrir una modalidad de maltrato, responden de manera violenta contra sus iguales. Los datos obtenidos muestran que sólo el 5,3% de este alumnado serían víctimas, mientras que el 17,3% serían víctimas-agresivas (véase tabla 3). En el caso de las víctimas maltratadas verbalmente con intensidad «siempre», del 4,2% registrado en la tabla 1, el 3,5% serían víctimas-agresivas (véase tabla 3). En ambos casos se observa que más de las dos terceras partes de las víctimas en realidad son víctimas-agresivas. Y si se atiende a las variables

sexo y nivel educativo se puede comprobar que la proporcionalidad de los dos tercios de mantiene, es decir, que aproximadamente el 66% de los chicos y chicas víctimas son en verdad víctimas-agresivas o que las dos terceras partes del alumnado de 1º, 2º, 3º o 4º de la ESO que declaraban ser víctimas son víctimas-agresivas.

Por otro lado, se observa que el porcentaje de víctimas-agresivas que sufren situaciones de acoso es significativamente inferior al de víctimas-agresivas que son maltratadas. Asimismo, los resultados muestran que la prevalencia de víctimas-agresivas varía en función del tipo de abuso padecido. Los abusos que mayor proporción de víctimas-agresivas registran son aquéllos relacionados con las agresiones verbales, agresiones físicas indirectas («me esconden cosas») y con la exclusión social.

En lo referente a las diferencias en función del sexo del alumno, se observa que cuando la víctima está sometida a abusos como insultos, motes, esconderle sus cosas o pegarle, es más probable

que sean chicos quienes manifiesten un comportamiento agresivo contra sus iguales ($p < .01$ y $p < .001$). En cambio, cuando el abuso consiste en hablar mal de la víctima, si la intensidad con la que lo padece es «a veces», la probabilidad de convertirse en víctima-agresiva es mayor en chicas que en chicos. Pero si la intensidad es «siempre», el porcentaje de chicos que se comportan agresivamente es superior al que registran las chicas ($p < .05$).

Los resultados muestran igualmente la existencia de diferencias significativas atendiendo a la variable «nivel educativo». En este caso, cuando el maltrato está relacionado con el robo de cosas personales o agresiones verbales, se observa que es el alumnado de 4º de la ESO el que menor porcentaje de víctimas-agresivas registra ($p < .05$) (véase tabla 4).

Asimismo se observa que cuando el maltrato sufrido es de tipo físico directo (me pegan), la prevalencia de víctimas-agresivas es mayor en

el alumnado de 1º y 4º de la ESO ($p < .05$). En los casos de acoso se comprueba que el porcentaje de víctimas-agresivas disminuye significativamente en los estudiantes de 3º y 4º de la ESO cuando la agresión sufrida es de tipo verbal o física directa ($p < .05$).

Modalidades de abusos que cometen las víctimas-agresivas contra sus iguales

Los resultados obtenidos indican que gran parte de las víctimas-agresivas no recurren a una única modalidad de abuso para maltratar y acosar a sus iguales, sino que lo hacen de múltiples formas.

Abusos cometidos por víctimas-agresivas sometidas a situaciones de maltrato

Los resultados obtenidos muestran que, con independencia del tipo de maltrato sufrido, las víctimas-agresivas tienden a agredir a sus iguales

TABLA 4. Porcentaje de víctimas-agresivas de violencia escolar en función del tipo de abuso recibido y del nivel educativo que cursa el alumnado

Tipos de abuso	A veces					Siempre				
	1º	2º	3º	4º	Total	1º	2º	3º	4º	Total
	ESO	ESO	ESO	ESO		ESO	ESO	ESO	ESO	
Me ignoran	6,4	8,5	10,5	8,5	8,5	0,2	0,2	0,4	0,6	0,3
No me dejan participar	5,9	5,6	5,2	4,3	5,2	3,2	2,5	2,9	2,5	2,8
Me insultan	18,0	19,5	18,3	11,1	16,9	4,1	4,0	2,9	3,0	3,5 *
Me ponen motes o ridiculizan	17,6	13,8	14,1	12,1	14,5	4,7	5,9	4,4	3,0	4,6 *
Hablan mal de mí	13,4	18,8	19,1	14,2	16,5	1,9	2,5	2,6	1,9	2,2 **
Me esconden cosas	13,6	13,3	16,6	10,6	13,6	1,5	1,5	1,5	1,1	1,4
Me rompen cosas	3,0	3,3	3,7	0,7	3,2	0,6	1,0	0,7	0,2	0,6
Me roban	4,1	5,0	6,6	2,6	4,7	0,7	0,6	1,3	0,8	0,9 *
Me pegan	5,3	2,7	3,1	4,1	3,8	0,9	0,4	0,2	0,2	0,4 *
Me amenazan para asustarme	5,0	2,7	3,7	2,8	3,6	1,1	0,6	0,5	0,0	0,6
Me obligan con amenazas	0,9	0,8	0,7	0,4	0,7	0,2	0,4	0,4	0,0	0,2
Me amenazan con armas	0,6	0,4	0,4	0,6	0,5	0,0	0,4	0,4	0,2	0,2
Me acosan sexualmente	1,9	1,3	1,3	0,8	1,4	0,4	0,8	0,0	0,0	0,3

* $p < .05$ ** $p < .01$ *** $p < .001$

TABLA 5. Tipo de abusos que cometen las víctimas-agresivas que sufren maltrato

	Tipo de abusos cometidos															
	Ignoro a otros		No dejo participar a otros		Insulto a otros		Pongo motes a otros		Hablo mal de otros		Escondo cosas de otros		Pego a otros		Amenazo a otros	
	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S
Maltrato sufrido	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S
Me ignoran n=230	39,1	9,8	13,0	4,9	36,6	8,8	30,0	9,1	35,8	9,2	15,7	5,2	8,3	5,3	6,1	2,2
No me dejan participar n=149	29,3	10,7	16,7	7,0	38,5	10,2	27,5	9,4	33,6	9,4	14,8	3,4	8,7	5,0	10,1	2,0
Me insultan n=460	26,2	8,5	13,2	5,6	47,2	8,9	33,6	5,6	31,4	5,2	14,7	2,8	10,4	2,1	6,3	1,1
Me ponen motes n=398	27,1	8,9	13,6	5,5	42,8	9,3	38,5	7,0	29,7	5,3	14,1	2,1	11,1	2,3	8,0	1,0
Hablan mal de mí n=428	34,2	12,4	12,3	5,6	40,6	9,3	30,4	8,0	46,0	8,0	14,7	2,8	8,4	2,8	7,5	1,6
Me esconden cosas n=345	32,8	10,4	15,0	6,5	43,1	9,1	32,6	7,5	32,2	6,7	30,1	2,6	10,4	2,4	11,6	0,2
Me rompen cosas n=91	30,8	6,6	11,0	9,9	42,9	13,2	28,6	8,8	37,4	6,6	25,3	2,2	15,4	5,5	11,1	1,1
Me roban n=131	30,8	11,5	9,4	10,3	40,3	8,6	22,9	9,9	34,4	9,1	16,8	4,6	12,2	3,1	7,6	0,0
Me pegan n=87	23,3	23,3	18,8	5,9	53,4	10,2	27,6	9,2	36,8	5,7	16,1	3,4	18,4	4,6	8,0	0,0
Me amenazan n=92	29,5	12,7	14,6	2,2	48,4	7,6	30,4	7,6	37,0	6,5	18,5	2,2	12,0	4,4	8,5	2,2

AV = A veces S = Siempre * p<.05 ** p<.01 *** p<.001

El valor ji-cuadrado está calculado en función de la variable sexo y el ji-cuadrado escrito en negrita está calculado atendiendo a la variable nivel educativo.

verbalmente y a someterles a un aislamiento social (véanse columnas sombreadas de la tabla 5). De la tabla 5 se han eliminado aquellos tipos de abusos perpetrados y sufridos que registran un porcentaje de víctimas-agresivas inferior al 5% y se han incluido datos referentes a la existencia de diferencias significativas de sexo y nivel educativo (coeficiente de correlación y Ji-cuadrado).

Sin embargo, a pesar de esta tendencia a manifestar determinados tipos de abusos, los resultados reflejan la existencia de cierto mimetismo a agredir a los iguales empleando la misma conducta agresiva que ellos sufren. Por ejemplo, aunque todas las víctimas (con independencia del maltrato sufrido) tienden a ignorar a sus iguales, quienes recurren más a este tipo de abuso en respuesta a la agresión recibida son los alumnos ignorados (39,1%). Del mismo modo, se constata que quienes más utilizan las agresiones físicas indirectas son aquellos que sufren este mismo tipo de agresión (30,1%), o que quienes más pegan a sus compañeros son los alumnos víctimas de agresiones físicas directas (18,4%). Esta tendencia mimética se cumple en todos los casos, excepto en aquéllos relacionados con el uso de amenazas.

Por otra parte, se observa que, mayoritariamente, las víctimas-agresivas tienden a agredir a sus iguales con la misma intensidad con la que son maltratadas. En todos los casos, el porcentaje de víctimas-agresivas que agreden con intensidad «a veces» es superior al de aquellas que lo hacen con intensidad «siempre». A pesar de ello, se registra entre un 6 y 10% de alumnos que reaccionan a sus situaciones de maltrato acosando a sus iguales, es decir, manifiestan una respuesta agresiva de mayor intensidad a la recibida.

En cuanto a las diferencias de sexo, los resultados indican que, independientemente de las agresiones sufridas, los chicos maltratados recurren con mayor frecuencia que las chicas a insultos y agresiones físicas directas e indirectas como forma de maltrato y acoso hacia sus

iguales. Asimismo, el análisis de los datos muestra que las chicas utilizan en mayor medida que los chicos la modalidad de maltrato «hablar mal de los otros» con independencia del abuso recibido. Sin embargo, en otros tipos de agresiones como «impedir participar», los chicos que la sufren reaccionan en mayor porcentaje que las chicas, manifestando el mismo tipo de abuso con la misma y con mayor intensidad a la recibida.

En relación a la variable «nivel educativo» se observa, por una parte, que no existe una coincidencia entre el maltrato padecido y el llevado a cabo. Y por otra parte, los datos revelan que cada curso no tiene una manera característica de agredir a sus iguales, como se ha registrado, por ejemplo en el caso del sexo del alumno. En este sentido, los resultados indican que cuando el maltrato padecido es «hablan mal de mí» o «me esconden mis cosas», el porcentaje de víctimas-agresivas que responden maltratando a otros lo hacen ignorándoles ($p < .05$), no dejándoles participar ($p < .01$) o hablando mal de ellos ($p < .01$). Estas víctimas-agresivas se localizan fundamentalmente en los cursos de 1º y 3º de la ESO, siendo el curso de 3º de la ESO el que mayor prevalencia de víctimas-agresivas registra cuando la intensidad de la agresión llevada a cabo es «siempre». Asimismo, los datos reflejan que a medida que el nivel educativo aumenta, también aumenta el porcentaje de víctimas-agresivas que sufren maltrato físico indirecto («me esconden mis cosas») y responden maltratando a otros ignorándoles con intensidad «a veces» ($p < .001$). Concretamente, se constata que el porcentaje de estas víctimas-agresivas pasa de un 26,4% en 1º de la ESO a un 40,3% en 4º de la ESO. Cuando la intensidad de la agresión es «siempre», la prevalencia de estas víctimas-agresivas aumenta de 1º a 3º de la ESO, para después disminuir considerablemente en el cuarto curso ($p < .001$). Por otra parte, podemos comprobar que cuando el maltrato recibido es «me rompen mis cosas», la prevalencia de víctimas-agresivas que maltratan a otros escondiéndole sus cosas es mayor en 1º, 3º y 4º de la ESO, pasando de un 30% registrado en estos tres cursos a un 8,3% en

el caso de 2º de la ESO ($p < .05$). Otro dato a destacar es que de las víctimas-agresivas que sufren robos, son las de 1º de la ESO las que mayor tendencia presentan a maltratar a otros insultándoles ($p < .05$). Finalmente, cuando las víctimas-agresivas sufren agresiones físicas directas, las que cursan 2º y 4º de la ESO tienden a maltratar a sus iguales con intensidad «a veces», hablando mal de ellos. En cambio, las de 3º de la ESO lo hacen maltratándoles con intensidad «siempre» de la misma manera ($p < .05$).

Abusos cometidos por víctimas-agresivas sometidas a situaciones de acoso

Analizadas las respuestas agresivas de las víctimas de maltrato, cabe preguntarse si las modalidades de abuso y la intensidad con la que los ejecutan varían en los casos de las víctimas sometidas a situaciones de acoso (véase tabla 6).

En la tabla 6 se observa que los comportamientos violentos que manifiestan los alumnos acosados están relacionados fundamentalmente con agresiones de tipo verbal y de exclusión social. Esta tendencia a emplear determinadas conductas agresivas no limita la posibilidad de hallar cierto mimetismo entre el acoso recibido y el maltrato o acoso perpetrado. De hecho, los resultados indican que los alumnos que se sienten excluidos «siempre» (acoso), mayoritariamente abusan de otros compañeros «a veces» (maltrato) o «siempre» (acoso), empleando el mismo tipo de agresión. Los alumnos ignorados son los que más ignoran a sus iguales (33,3% en intensidad «a veces» y 25% en intensidad «siempre») y a los que «no dejan participar» son los que mayoritariamente impiden la participación de otros cuando analizamos la intensidad «siempre» (16,3%). Este mimetismo se repite en los casos en los que los alumnos han sido acosados con insultos, difundiendo falsos rumores sobre ellos o víctimas de agresiones físicas.

En cuanto a la relación entre intensidad del abuso recibido y cometido, los resultados señalan que los alumnos acosados que agreden a otros tienden a hacerlo con menor intensidad a la sufrida.

Por otra parte, los datos evidencian la existencia de diferencias significativas en la variable sexo, referidas a las respuestas agresivas manifestadas. Los resultados indican que es más probable que sean chicos quienes no dejen participar a sus iguales ($p < .01$) y que sean chicas las que hablen mal de otros cuando son víctimas del mismo tipo de abuso ($p < .05$).

Por último, el análisis del tipo de maltrato y acoso perpetrado por las víctimas-agresivas que sufren situaciones de acoso refleja que de aquellas que son excluidas socialmente («me ignoran»), las que cursan 3º de la ESO son las que mayor tendencia muestran a maltratar a sus iguales hablando mal de ellos y las de 2º de la ESO quienes suelen acosarles difundiendo mentiras ($p < .05$). Cuando la agresión recibida son insultos, el porcentaje de víctimas-agresivas que maltratan y acosan a otros compañeros poniéndoles mote aumenta en los cursos de 2º y 4º de la ESO ($p < .05$). Pero si el acoso sufrido son motes ofensivos, la prevalencia de víctimas-agresivas que maltratan a sus iguales hablando mal de ellos es mayor en el nivel de 3º de la ESO ($p < .05$). Finalmente, podemos apuntar que es más probable que las víctimas-agresivas que son acosadas de manera física directa y que maltratan a otros escondiéndole sus cosas sean de 1º de la ESO ($p < .05$).

Discusión y conclusiones

Los índices más bajos de víctimas-agresivas se localizan en los comportamientos de acoso más graves como los referidos a abusos sexuales o amenazas y los más elevados en aquellos que se orientan a agresiones verbales o de exclusión social. Los resultados obtenidos por Forero *et al.* (1999), quienes emplean las escalas «al menos una vez» y «una o dos veces» en la identificación

Tabla 6. Tipo de abusos que cometen las víctimas-agresivas que sufren acoso escolar

	Tipo de abusos cometidos															
	Ignoro a otros		No dejo participar a otros		Insulto a otros		Pongo motes a otros		Hablo mal de otros		Escondo cosas de otros		Pego a otros		Amenazo a otros	
	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV
Maltrato sufrido	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S	AV	S
Me ignoran n=13	33,3	25,0	0,0	8,3	16,7	8,3	16,7	8,3	16,7	8,3	8,3	8,3	0,0	8,3	0,0	8,3
No me dejan participar n=81	23,5	13,6	15,0	16,3	27,2	11,1	24,4	4,9	24,4	4,9	8,6	2,4	7,4	2,4	2,5	2,4
Me insultan n=81	25,9	13,6	11,5	6,4	43,9	20,7	29,3	17,1	28,0	9,8	22,0	3,6	9,8	8,5	14,8	1,2
Me ponen motes n=121	21,8	13,5	11,1	5,1	38,7	17,6	28,7	13,9	30,6	10,8	16,5	5,0	11,6	5,8	9,2	1,7
Hablan mal de mí n=59	19,0	10,3	7,1	7,1	29,8	10,5	28,8	6,8	25,6	11,9	8,5	5,1	11,9	5,1	6,9	1,7
Me esconden cosas n=34	32,4	17,6	8,8	11,7	38,2	8,9	26,5	8,8	29,4	14,7	23,5	11,8	8,8	14,7	6,1	3,0
Me rompen cosas n=13	38,5	23,1	15,4	15,4	50,0	21,4	15,4	15,4	46,2	7,6	23,1	23,1	7,7	23,1	16,7	8,3
Me roban n=25	17,4	21,7	17,4	17,4	33,3	33,4	16,0	24,0	32,0	24,0	20,0	16,0	4,0	20,0	12,5	4,2
Me pegan n=12	16,7	16,6	25,0	8,3	33,3	25,0	50,0	16,7	41,7	25,0	8,3	16,7	8,3	25,0	16,7	8,3
Me amenazan n=15	21,4	28,6	7,1	14,2	40,0	6,7	33,3	13,4	26,7	6,7	6,7	13,3	20,0	13,4	13,3	6,7

AV = A veces S = Siempre * p<.05 ** p<.01 *** p<.001

El valor ji-cuadrado está calculado en función de la variable sexo y el ji-cuadrado escrito en negrita está calculado atendiendo a la variable nivel educativo.

de víctimas-agresivas, se asemejan a los obtenidos en nuestro estudio cuando se analiza el índice de víctimas-agresivas que sufren situaciones de maltrato verbal o de aislamiento social.

Sin embargo, si se sustituye la escala «a veces» (maltrato) por la escala «siempre» (acoso), los resultados varían significativamente. En estos casos, el porcentaje de víctimas-agresivas no supera el 1,5% de los alumnos encuestados y tiende a aproximarse al 0% cuando la modalidad de abuso sufrido consiste en amenazas o acoso sexual. Investigaciones como las de Menesini *et al.* (1997), Rigby (1998), Solberg y Olweus (2003), o Solberg, Olweus y Endresen (2007), que adoptan escalas como «a menudo», «dos o tres veces al mes» o «una vez por semana», muestran cifras similares a las encontradas en este estudio.

La similitud de nuestros resultados con los obtenidos en los trabajos anteriormente referenciados valida en buena parte el instrumento utilizado y los análisis realizados para detectar a las víctimas-agresivas y determinar si las variables sexo, nivel educativo y modalidad de abuso sufrido influyen en la prevalencia de este tipo de alumnos y en la respuesta agresiva proporcionada. Esta validación aumenta cuando la muestra seleccionada es lo suficientemente amplia como para ser representativa de la población estudiada, criterio que se cumple en este estudio.

Por otra parte, los resultados obtenidos permiten concluir que, con independencia de la modalidad de abuso sufrida, las respuestas de maltrato que registran mayor porcentaje de víctimas-agresivas son aquellas relacionadas con las agresiones verbales y la exclusión social. No obstante, en general se observa cierto mimetismo entre el abuso sufrido y la agresión cometida, pero no entre la intensidad que alcanzan ambos tipos de agresiones. El porcentaje de víctimas-agresivas que abusan de otros alumnos con igual o menor intensidad a la sufrida es significativamente superior al porcentaje de víctimas-agresivas que agreden a sus iguales con mayor intensidad a la padecida, en cualquiera de las modalidades de abuso analizadas.

Asimismo, podemos concluir que los resultados de este trabajo amplían los presentados por Bijttebier y Vertommen (1998), Rigby (1998), Natvig, Albrektsen y Qvarnström (2001), Solberg y Olweus (2003), o Solberg, Olweus y Endresen (2007) en lo que se refiere al estudio de la prevalencia de víctimas-agresivas en función del sexo del alumno. Estos autores coinciden en señalar que las víctimas-agresivas son mayoritariamente chicos. Sin embargo, en este trabajo se pone de manifiesto que el desequilibrio en el porcentaje de chicos y chicas víctimas-agresivas está condicionado por el tipo de abuso al que están sometidos. En este sentido, se constata que cuando el maltrato sufrido consiste en la difusión de mentiras y falsos rumores, las víctimas-agresivas son mayoritariamente chicas. En cambio, cuando el maltrato o acoso es físico o verbal (insultos y motes), las víctimas-agresivas son fundamentalmente chicos. En los restantes tipos de abusos valorados no se aprecian diferencias significativas, aunque sí se registra un mayor número de víctimas-agresivas chicos.

Por último, los datos vertidos en este estudio aportan nuevas informaciones acerca de la influencia de la variable «nivel educativo» en la prevalencia de víctimas-agresivas. Contrariamente a lo que afirmaba Craig (1998), el porcentaje de víctimas-agresivas varía de manera significativa en función de la edad o nivel educativo. Sin embargo, estas variaciones no presentan un patrón de regularidad como exponen Menesini *et al.* (1997), O'Moore *et al.* (1997) o Forero *et al.* (1999), donde el porcentaje de víctimas-agresivas tiende a disminuir a medida que aumenta la edad del alumno. En este estudio se constata que el nivel educativo no es una variable determinante en la prevalencia de víctimas-agresivas. La principal influencia está determinada por el tipo de agresión sufrida y la modalidad de maltrato perpetrada contra los iguales. Es decir, por regla general no hay más víctimas-agresivas en un curso que en otro. Por ejemplo, los mayores porcentajes de víctimas-agresivas sometidas a situaciones de maltrato y acoso físico indirecto que atentan contra los demás no

dejándoles participar se encuentran en los cursos de 1º y 3º de la ESO, mientras que la prevalencia de aquellos alumnos que siendo maltratados físicamente (me pegan) agreden a otros ignorándoles es mayor en el cuarto curso. La única posible regularidad que podríamos apuntar sería la de una tendencia de los cursos inferiores a maltratar a otros de manera verbal o física indirecta, mientras que las víctimas-agresivas de cursos superiores tienden a hacerlo recurriendo en más ocasiones al aislamiento social.

Finalmente, creemos conveniente realizar algunas consideraciones que, desde un punto de vista empírico, pudieran enriquecer trabajos futuros de esta naturaleza. Esta investigación ofrece vías para profundizar en los problemas planteados.

Los resultados obtenidos avalan el instrumento utilizado y apoyan las opciones adoptadas. No obstante, se necesitaría un examen más profundo de este fenómeno. En primer lugar, sería interesante conocer si las víctimas-agresivas maltratan y acosan a los mismos alumnos que han abusado de ellas, o si son a otros a los que perciben más débiles. En segundo lugar, habría que profundizar en un análisis orientado a conocer en qué basan su percepción acerca de la fortaleza o debilidad de las víctimas, permitiendo desarrollar así una perspectiva microanalítica más completa de los procesos de violencia escolar, al tiempo que posibilitaría un mejor ajuste de los programas de prevención e intervención del maltrato entre iguales en los contextos escolares.

Referencias bibliográficas

- BALDRY, A. y FARRINGTON, D. (1998). Parenting influences on bullying and victimization, *Legal and Criminological Psychology*, 3, 237-254.
- BIJTTEBIER, P. y VERTOMMEN, H. (1998). Coping with peer arguments in school-age children with bully/victim problems, *British Journal of Educational Psychology*, 68, 387-394.
- BOULTON, M.; BUCCI, E. y HAWKER, D. (1999). Swedish and English secondary school pupils' attitudes towards, and conception of bullying: concurrent links with bully/victim involvement, *Scandinavian Journal of Psychology*, 40, 277-284.
- BROCKENBROUGH, K.; CORNELL, D. y LOPER, A. (2002). Aggressive attitudes among victims of violence at school, *Education and Treatment of Children*, 25, 273-287.
- CRAIG, W. (1998). The relationship among bullying, victimization, depression, anxiety, and aggression in elementary school children, *Personality and Individual Differences*, 24, 123-130.
- DEFENSOR DEL PUEBLO-UNICEF. (2000). *Violencia escolar: el maltrato entre iguales en la Educación Secundaria Obligatoria*. Madrid: Defensor del Pueblo.
- FEKKES, M.; PIJERS, F. y VERLOOVE-VANHORICK, P. (2004). Bullying behaviour and associations with psychosomatic complaints and depression in victims, *Journal of Pediatrics*, 44, 17-22.
- FORERO, R.; MCLELLAN, L.; RISSEL, C. y BAUMAN, A. (1999). Bullying behaviour and psychosocial health among school students in New South Wales, *British Medical Journal*, 319. Australia: Cross Sectional Survey, 344-348.
- HANISH, L. y GUERRA, N. (2004). Aggressive victims, passive victims, and bullies: developmental continuity or developmental change?, *Merrill-Palmer Quarterly*, 50, 17-38.
- HAYNIE, D.; NANSEL, T.; EITEL, P.; DAVIS, A.; SAYLOR, K.; YU, K.; SIMONS-MORTON, B. et al. (2001). Bullies, victims, and bully/victims: distinct groups of at-risk youth, *Journal of Early Adolescence*, 21, 29-49.
- KARATZIAS, A.; POWER, K. y SWANSON, V. (2002). Bullying and victimization in Scottish secondary schools: same or separate entities?, *Aggressive Behavior*, 28(1), 45-61.
- MENESINI, E.; ESLEA, M.; SMITH, P.; GENTA, M.; GIANNETTI, E.; FONZI, A.; COSTABILE, A. et al. (1997). Crossnational comparison of children's attitudes towards bully/victim problems in school, *Aggressive Behaviour*, 23(4), 245-257.

- NANSEL, T.; OVERPECK, M.; PILLA, R.; RUAN, J.; SIMONS-MORTON, B. y SCHEIDT, P. (2001). Bullying behaviors among US youth. Prevalence and association with psychosocial adjustment, *Journal of the American Medical Association*, 285, 2094-2100.
- NATVIG, G.; ALBREKTSSEN, G. y QVARNSTRÖM, U. (2002). Psychosomatic symptoms among victims of school bullying, *Journal of Health Psychology*, 6, 365-377.
- O'MOORE, M.; KIRKHAM, C. y SMITH, M. (1997). Bullying behaviour in Irish schools: a nationwide study, *Irish Journal of Psychology*, 18, 141-169.
- OLWEUS, D. (1993). *Bullying at school: What we know and what we can do*. Oxford: Blackwells [trad. cast. *Conductas de acoso y amenaza entre escolares*. Madrid: Morata, 1998].
- OLWEUS, D. (1978). *Aggression in the schools: Bullies and whipping boys*. Washington DC: Wiley.
- PELLEGRINI, A. D.; BARTINI, M. y BROOKS, F. (1999). School bullies, victims and aggressive victims: Factors relating to group affiliation and victimization in early adolescence, *Journal of Educational Psychology*, 91, 216-224.
- RIGBY, K. (1998). The relationship between reported health and involvement in bully/victim problems among male and female secondary school children, *Journal of Health Psychology*, 3, 465-476.
- RIGBY, K. (1994). Psychosocial functioning in families of Australian adolescent school children involved in bully/victim problems, *Journal of Family Therapy*, 16, 173-187.
- ROLAND, E. (2002). Bullying, depressive symptoms and suicidal thoughts, *Educational Research*, 44, 55-67.
- SALMIVALLI, C. y NIEMINEN, E. (2002). Proactive and reactive aggression among school bullies, victims, and bully-victims, *Aggressive Behavior*, 28(1), 30-44.
- SCHWARTZ, D. (2000). Subtypes of victims and aggressors in children's peer groups, *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28, 181-192.
- SCHWARTZ, D.; PROCTOR, L. y CHIEN, D. (2001). The aggressive victim of bullying: emotional and behavioural dysregulation as a pathway to victimization by peers, en JUVONEN, J. y GRAHAM, S. (eds.), *Peer Harassment in School: The Plight of the Vulnerable and Victimized*. New York: Guilford Press, 147-174.
- SOLBERG, M. y OLWEUS, D. (2003). Prevalence estimation of school bullying with the Olweus Bully/Victim questionnaire, *Aggressive Behavior*, 29, 239-268.
- SOLBERG, M.; OLWEUS, D. y ENDRESEN, I. (2007). Bullies and victims at school: are they the same pupils?, *British Journal of Educational Psychology*, 77, 441-464.
- TOBLIN, R.; SCHWARTZ, D.; HOPMEYER, A. y ABOU-EZZEDINNE, A. (2005). Social-cognitive and behavioral attributes of aggressive victims of bullying, *Applied Developmental Psychology*, 26, 329-346.
- VEENSTRA, R.; LINDENBERG, S.; OLDEHINKEL, A.; DE WINTER, A.; VERHULST, F. y ORMEL, J. (2005). Bullying and Victimization in Elementary Schools: A Comparison of Bullies, Victims, Bully/Victims and Uninvolved Preadolescents, *Developmental Psychology*, 41(4), 672-682.
- XU, Y.; FARVER, J.; SCHWARTZ, D. y CHANG, L. (2003). Identifying aggressive victims in Chinese children's peer groups, *International Journal of Behavioral Development*, 27, 243-253.

Abstract

Are predictive values the gender and the educative level for the behavior of maltreatment of the aggressive-victims?

The «traditional» classification of victims, aggressors and witnesses turns out insufficient to explain and to give answer to the aggressions that take place in the school context. This work is centered in the analysis of a new profile: the aggressive-victim. The aims of the present study are: a) to determine the prevalence of aggressive-victims and analysing if it varies based on maltreatment received and on the gender and age of the student; b) to study the abuse modality that the aggressive-victims

apply based on the aggression suffered and on the gender and age of the student use. The sample is composed of 2091 students of Compulsory Secondary Education (ESO) of Extremadura coming from different parts of the region. The methodology is descriptive in nature, using the questionnaire as the instrument of collection of data. The results indicate that the prevalence of aggressive-victims varies based on the type of abuses. At the same time, it is observed that the percentage of aggressive-victims increases when the suffered abuse is related to verbal aggression or of social exclusion. However, a certain amount of mimicry between the forms of maltreatment suffered and aggressions is showed. Also, it is verified that there are significant differences in the prevalence of aggressive-victim based on the gender and educative level of the student.

Key words: *Aggressive-victim, School bullying, Maltreatment among equals, Secondary education, Victimization.*

Perfil profesional de las autoras

Isabel Cuadrado Gordillo

Licenciada en Psicología y doctora en Ciencias de la Educación y profesora titular del Departamento de Psicología de la Universidad de Extremadura. Es miembro del Observatorio para la Convivencia escolar en la Comunidad Autónoma de Extremadura. Sus principales líneas de investigación son: diseño de materiales didácticos multimedia interactivos, comunicación didáctica y estrategias discursivas, y convivencia escolar.

Correo electrónico de contacto: cuadrado@unex.es

Inmaculada Fernández Antelo

Licenciada y doctora en Psicopedagogía. Profesora ayudante doctor del Departamento de Ciencias de la Educación de la Universidad de Extremadura. Sus principales líneas de investigación son: diseño de materiales didácticos multimedia interactivos, comunicación didáctica y estrategias discursivas, y convivencia escolar.

Correo electrónico de contacto: iferant@unex.es